

Kessler, Gabriel y Piovani, Juan Ignacio (2025). *Una sociología de la vida en común: cómo hacemos amigos, armamos pareja, nos ayudamos y manejamos nuestros conflictos en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI. 365 páginas¹

En “*Una sociología de la vida común*”, Kessler y Piovani ofrecen una herramienta analítica de no sólo para quienes estamos en el campo disciplinar, sino también para la gestión de políticas públicas, al examinar diversas relaciones sociales e intercambios materiales, afectivos y económicos de la Argentina actual.

El libro es producto de una investigación realizada a nivel nacional. La denominada Encuesta Nacional de Relaciones Sociales estuvo orientada a personas de 18 años y más, que fueran residentes de viviendas particulares. Abarcó a localidades de 2.000 habitantes y más, estuvo definida por siete dominios de estimación: Gran Buenos Aires, Noreste, Cuyo, Centro, Pampeana y Patagonia. La muestra probabilística se conformó 4480 casos, distribuidos en diferentes aglomerados urbanos. Por último, el cuestionario finalizado en marzo de 2020 incluyó siete módulos: datos sociodemográficos; red relacional; capital social; sociabilidad; autoidentificación y barreras sociales; relaciones sociales conflictivas; y participación social.

La obra se compone por cuatro capítulos, y tal como lo señalan los autores, el libro propone “un recorrido paulatino que parte del individuo y se expande progresivamente hacia niveles más amplios de las relaciones sociales” (Kessler y Piovani, 2025, p.14).

Adentrándonos en el primer capítulo, nos encontramos en análisis de cuáles son las relaciones personales no convivientes que cada quién considera más próximas y significativas. Sin embargo, no sólo se quedan en esas tipologías, que denominan “entorno cercano”, sino que también, se indaga sobre los atributos sociodemográficos de estos contactos para determinar en qué se parecen y en qué se diferencian de los egos. Una de las primeras observaciones sobre este análisis es

que a medida que aumenta la posición de clase hay mayor peso de amigos que de parientes y vecinos; que las

¹ Darouiche, Cristian. Departamento de Sociología. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Correo electrónico: cristiandarou@gmail.com

mujeres tiene en sus entornos cercanos más familiares que los hombres; qué género y ciclo de vida se articula de manera diferentes entre varones y mujeres [...] que con la edad, la pérdida de contactos extrafamiliares es muy significativa, y que hay diferencias de sociabilidad ligadas a la configuración urbana y el estilo de vida de las diferentes regiones (Kessler y Piovani, 2025, p. 51).

Otro de los hallazgos es que los argentinos y las argentinas tendemos a elegir un entorno cercano muy parecido a nuestra edad, clase social y sexo. Pero cuando eso no sucede, preferimos elegir a alguien que esté por encima de nosotros en la estructura social y no por debajo. Los autores aseguran que en Argentina existen entornos cercanos *multipléxicos*, es decir aquellos que están compuestos por parientes y amigos, y en donde se combinan relaciones instrumentales y afectivas.

En el capítulo dos, los autores se dedican a explorar las diferentes facetas del capital social, en términos de pensar qué es aquello que brindamos y aquello que recibimos, de parte de quiénes, y cuáles son las direcciones de los intercambios y las ayudas regulares. Vale aclarar que Kessler y Piovani están pensando las ayudas en varias dimensiones: dinero, alojamiento, consejo sentimental, e inclusive una ayuda para la realización de un trámite. Lo que encuentran los investigadores es que, en Argentina, las relaciones cercanas tienen una gran importancia para las necesidades que atravesamos a lo largo de nuestras vidas. Por otro lado, aseguran que más de un tercio de los encuestados y las encuestadas brinda ayudas económicas a vínculos muy cercanos.

Otro de los ejes importantes de este capítulo es el análisis que hacen los autores con relación a la posesión o no de “contactos dorados”, caracterizados por funcionarios estatales jerárquicos, empresarios o agentes de empresas, trabajadores del sector de la salud, sindicalistas, líderes políticos o sociales y periodistas de medios importantes. Aquí demuestran que el 42% de los encuestados no tiene ningún contacto dorado. En un análisis pormenorizado, explican que el capital social dorado es más alto entre los jóvenes adultos, personas con educación universitaria y quiénes se encuentran en los quintiles de ingresos más altos.

El capítulo tres es uno de los más interesantes y novedosos con relación a la investigación. Allí los autores describen cómo se construyen, mantienen y transforman los lazos entre las parejas y

amigos en distintos contextos socioculturales. Abordan la particularidad del vínculo amoroso poniendo el foco en la orientación sexual, el nivel educativo y la posición económica. Por otro lado, también analizan la forma en la que las personas se conocen explorando patrones de homogamia y heterogamia. Por último, analizan cómo la sociabilidad (el tener amigos) impacta en el bienestar subjetivo, la salud pública, la satisfacción con la vida y la calidad de las interacciones cotidianas. Al ser un capítulo con demasiados datos, se presentarán los más significativos. Según los resultados de la encuesta, el 56% está en pareja de las cuales el 75% conviven. En cuanto a la distribución geográfica, los investigadores encontraron que la CABA tiene el menor porcentaje de personas con pareja, mientras que el Gran Buenos Aires y el norte están por encima del promedio.

Es interesante que en la investigación los autores discriminan entre parejas heterosexuales, gays y lesbianas, asegurando que estos últimos en su mayoría viven en la CABA y superan el promedio de las parejas heterosexuales de la región. A diferencia de lo que se cree comúnmente, los investigadores aseguran que el 23,3% de las personas conoció a su pareja por intermedio de otra persona, y solo el 3,9% por internet. Salvo los gays, que superan nuevamente a las personas heterosexuales. Otro de los hallazgos es que las mujeres pobres o de mayor edad y los hombres de los quintiles de ingreso más altos suelen estar sin pareja.

En relación con los amigos, aseguran que las redes de amigos suelen ser más chicas y restringidas en ciudades pequeñas y más abiertas en contextos urbanos. Por otro lado, la mayoría de los argentinos y las argentinas se reúnen regularmente con amigos, aunque acá importa mucho la edad, ya que a mayor edad este dato disminuye. Por último, los autores aseguran que existe una correlación positiva entre la sociabilidad y la salud percibida.

En el último capítulo, los autores analizan la afiliación y la participación en una variedad de organizaciones sociales, políticas y religiosas, para luego mostrar cómo los ciudadanos se involucran en una variedad de actividades para defender o demandar derechos, bienes o servicios, tanto en forma presencial como digital. Respecto a esto último es interesante notar que el estudio fue realizado en 2020, antes de la pandemia, por lo que algunos datos en referencia al uso de redes sociales podrían ser repensados, sobre todo en aquellos grupos poblacionales que tienen bajos niveles de participación. Algunas de las conclusiones que arrojan en este capítulo es que “hay grandes diferencias de afiliación y participación en entre los trabajadores

públicos y privados” (p.269) lo que puede explicar la fragmentación de la lucha obrera. En esa misma línea también indican que hay menos afiliación de trabajadores informales.

Otros de los resultados es que la exclusión digital es particularmente marcada entre los adultos mayores y las personas de bajos ingresos. Este dato es el que puede volver a pensarse, sobre todo post-pandemia, ya que es marcado el incremento de la participación de los sectores bajos en redes sociales y en acceso a las tecnologías de la comunicación y la información. Por último, siguiendo la línea tecnológica, los autores afirman que existe una correlación entre la participación digital y la participación en el espacio público, sosteniendo que el activismo digital refuerza la acción presencial. Este dato también podría ser actualizado, debido a las fuertes desmovilización social que hay en los tiempos actuales, otro efecto del aceleracionismo digital vivido en la pandemia del COVID-19.

En síntesis, *Una sociología de la vida en común* constituye un aporte fundamental para comprender las tramas relacionales que estructuran la vida social en la Argentina contemporánea. A partir de un sólido trabajo empírico y de un análisis detallado de los vínculos cercanos, los intercambios, la sociabilidad, las relaciones de pareja y la participación social, la obra permite iluminar tanto los mecanismos de reproducción de las desigualdades como el papel central que cumplen las relaciones sociales como soportes de la vida cotidiana en contextos de crisis recurrentes, consolidándose como una referencia ineludible para el campo académico y para el diseño de políticas públicas.